
La Vida
en el
Barzakh
Un resumen y traducción del libro
"Life in al-Barzakh" de M. Mustafa al-Jibaly
para el proyecto www.Tafsir.es

INDICE

بسم الله الرحمن الرحيم

(Bismillah ar-Rahman ar-Rahim)
En el nombre de Allah, el Compasivo, el Misericordioso

Introducción

Este libro es una versión abreviada y adaptada de "Life in al-Barzakh" (La vida en el Barzaj), una obra académica de Muhammad Mustafa al-Jibaly. Esta obra forma parte de la serie "The Inevitable Journey" (El viaje inevitable), que explora en varios tomos las etapas que todo ser humano atraviesa desde la muerte hasta el más allá, basándose en el Corán y los hadices sahih.

Mi objetivo ha sido preservar la esencia y profundidad del contenido original, presentándolo de manera accesible y narrativa para el lector medio en lengua española. A lo largo del texto, he simplificado las explicaciones y he mantenido las descripciones detalladas y auténticas de los hadices sahih que abordan la vida en el Barzakh, un tema de gran relevancia en la tradición islámica. Esta adaptación busca hacer más comprensible y cercana una temática fundamental de nuestra fe, manteniendo siempre la fidelidad a las enseñanzas originales y su rigor académico.

Prefacio

La muerte es una realidad inevitable que nos recuerda la fragilidad de esta vida y la importancia de prepararnos para la siguiente. Nos lleva a una etapa intermedia, el Barzakh, un lugar distinto de la vida terrenal, del cual no hay retorno.

Este libro explora la vida en el Barzakh, basándose en los textos más auténticos y evitando las especulaciones que se han difundido a lo largo del tiempo. Además de los temas habituales, se abordan cuestiones relevantes como la posibilidad de comunicarse con el Barzakh y las acciones que pueden beneficiar a los difuntos.

El objetivo es ofrecer una guía completa y accesible que ayude a los lectores a comprender esta etapa inevitable de la existencia y motivarlos a prepararse para ella. Esperamos que este trabajo sirva como una referencia útil y clara, aportando un entendimiento profundo de la vida después de la muerte.

La obra se originó con la idea de ofrecer una perspectiva más organizada y comprensible sobre este tema, recogiendo experiencias y relatos auténticos, y convirtiéndose en un recurso de fácil consulta para cualquier interesado. Que Allah nos guíe y acepte este esfuerzo.

Capítulo 1: La Llegada de la Muerte

El Amor por Encontrarse con Allah (SWT)

El mayor anhelo de un verdadero creyente es encontrarse con su Señor (SWT) en la Otra Vida. Según una enseñanza del Profeta (SAS), quien ama este encuentro, Allah también lo ama, y quien lo teme, Allah también lo rechaza. Cuando la muerte llega a un creyente, este recibe noticias del agrado y las bendiciones de Allah, llenándolo de un deseo de encontrarse con Él. Por el contrario, el incrédulo es advertido del castigo venidero, lo que lo hace aborrecer la idea de ese encuentro.

Allah y la Vida del Creyente

Allah (SWT) ama a sus siervos obedientes, y su amor se traduce en protección y misericordia. Aunque la muerte es inevitable para todos, Allah se muestra compasivo incluso en ese momento final, ya que es reacio a infligir dolor a un creyente. Esta relación especial se fortalece mediante la obediencia y las buenas acciones, haciendo que el creyente sienta el amparo divino en cada aspecto de su vida.

La Presencia de Shaytan en la Muerte

Shaytan no desaprovecha ninguna oportunidad para tentar a las personas, incluyendo sus últimos momentos de vida. En ese instante crítico, su objetivo es hacer que el moribundo pierda la fe o caiga en la desesperación, tratando de influenciarlo para que termine su vida en desobediencia a Allah.

El Deseo del Incrédulo de Volver a la Vida

A diferencia del creyente que anhela encontrarse con Allah, el incrédulo teme ese momento y desea volver a la vida para corregir sus errores, aunque esa oportunidad ya no le es concedida. La muerte pone un fin definitivo a la posibilidad de rectificación, dejando solo el arrepentimiento tardío.

Las Agonías de la Muerte

La muerte trae consigo dolores y angustias que nadie puede evitar, ni siquiera los profetas. Es un proceso inevitable que marca la transición hacia la vida eterna, recordándonos la finitud de nuestra existencia terrenal y la seriedad del encuentro con nuestro destino.

Declaraciones de Fe Tardías

Las expresiones de fe de los incrédulos al momento de la muerte no son aceptadas, ya que el arrepentimiento en el último aliento no puede revertir una vida de rechazo y desobediencia. Ejemplos como el de Faraón muestran que incluso en sus últimos momentos, no se le permitió la gracia del perdón debido a su obstinación durante la vida.

El Primer Paso hacia la Otra Vida

La muerte es el umbral hacia la vida eterna, y la tumba es su primera estación. Cada vez que 'Uthmán bin 'Affān visitaba una tumba, lloraba hasta que se le empapaba la barba. Cuando le preguntaron la razón por la que siempre lloraba al pensar en la idea de la tumba, pero no lo hacía cuando se hablaba de Jannah o Jahannam, respondió que oyó al Profeta (SAS) decir:

> "La tumba es la primera de las moradas del Más Allá; si se supera con éxito, lo que sigue será más fácil; pero si no, lo que sigue será aún más aterrador". Este recordatorio nos invita a reflexionar sobre la preparación para ese momento crucial, ya que la forma en que afrontamos la muerte define el comienzo de nuestra eternidad.

Capítulo 2: Descripción del Barzakh

En este capítulo, exploramos los relatos que describen la vida en el Barzakh a través de varios hadices, cada uno detallando diferentes acontecimientos en esta etapa intermedia. Estos incidentes se resumen y se analizan en los próximos capítulos para abordar las cuatro etapas de la vida en el Barzakh.

1. Relato de Al-Bara

Al-Barã' Bin 'Azib (RA) narró un episodio vivido junto al Profeta (SAS) durante el funeral de un hombre de los Ansar. Llegaron al lugar de la sepultura antes de que se cavara la tumba. El Profeta (SAS) se sentó mirando hacia la Qiblah, mientras los compañeros se sentaron a su alrededor en silencio absoluto, casi como si temieran asustar a los pájaros posados en sus cabezas. El Profeta (SAS), con un palo en la mano, removía la tierra mientras miraba al cielo y luego a la tierra, repitiendo este gesto tres veces. Luego les dijo "Buscad refugio en Allah del castigo de la tumba".

El Profeta (SAS) continuó relatando cómo, al momento de la muerte de un creyente, los ángeles descienden con rostros resplandecientes y traen consigo un sudario y perfumes del paraíso. Se sientan a la distancia de la vista del moribundo, y el Ángel de la Muerte se acerca y llama al alma buena y tranquila a regresar al perdón y complacencia de Allah. El alma sale del cuerpo con suavidad, como el agua fluyendo de un recipiente, y es recibida por los ángeles que la envuelven en su sudario perfumado.

Mientras los ángeles ascienden con el alma, son recibidos con respeto por otros grupos de ángeles, quienes preguntan sobre la identidad del alma, refiriéndose a ella con los mejores nombres por los que la solían llamar en vida. Al llegar a los cielos más elevados, se registra el alma en Illiyyun, el lugar reservado para los registros de los justos, hasta que Allah ordena que regrese a la tierra.

El alma es devuelta al cuerpo, y escucha el sonido de los pasos de los que se alejan de su tumba. Este es el comienzo de su vida en el Barzakh, un lugar de transición entre este mundo y el más allá, donde el destino final del alma se va esclareciendo a medida que espera la resurrección.

Tras el regreso del alma al cuerpo, dos ángeles de severo reproche se presentan, lo sacuden, lo hacen sentarse y le preguntan "¿Quién es tu Señor?" y él responde "Mi Señor es Allah". Le preguntan "¿Cuál es tu religión?" y responde "Mi religión es el Islam". Le preguntan "¿Quién es el hombre que fue enviado a ti?" y responde "Es el Mensajero de Allah (SAS)". Le preguntan "¿Qué hiciste?" y él responde "Leí el Libro de Allah, creí en él y lo obedecí". Esta es la última prueba a la que se somete un creyente, y es confirmada por Allah, quien lo mantiene firme en sus respuestas.

Entonces, se escucha una voz celestial "Mi siervo ha dicho la verdad; proporcionadle muebles y vestimentas del Paraíso, y abridle una puerta hacia él". Su tumba se extiende hasta donde alcanza su vista, y aparece ante él un hombre de rostro agradable, vestido con bellas ropas y con un aroma placentero. Este le da la buena noticia de la aceptación de Allah y de los jardines de dicha eterna. Él, agradecido, pregunta quién es, y el hombre responde "Soy tus buenas acciones".

Se le muestra entonces lo que le hubiera esperado si hubiera desobedecido a Allah, pero también se le revela la promesa del Paraíso, que será su morada final. Impaciente, clama por la llegada del Día de la Resurrección para reunirse con sus seres queridos.

En contraste, cuando un incrédulo o desobediente está a punto de partir de este mundo, ángeles imponentes y oscuros descienden con tejidos del fuego. El Ángel de la Muerte le ordena salir hacia la ira y el castigo de Allah, y el alma, aterrada, se aferra al cuerpo, siendo arrancada con violencia.

Mientras ascienden, los ángeles la maldicen y las puertas del cielo permanecen cerradas, impidiendo su entrada. Finalmente, Allah decreta que su registro sea escrito en Sijjin, en la tierra más baja, y el alma es devuelta a la tierra, arrojada sin piedad, cayendo de los cielos hasta su cuerpo.

Estos relatos ilustran el comienzo de la vida en el Barzakh, un reflejo de las acciones de cada persona en el mundo terrenal, preparando el camino hacia su destino final.

Cuando el alma del incrédulo es devuelta a su cuerpo, escucha los pasos de sus compañeros alejándose de su tumba. Dos ángeles lo sacuden y lo obligan a sentarse. Le preguntan "¿Quién es tu Señor?" y él responde confundido "¡No lo sé!" Al preguntarle sobre su religión y el Mensajero enviado a él, no sabe qué decir y solo balbucea que escuchó a la gente mencionar esos temas. Se le reprocha por no saber ni recitar, y una voz desde el cielo declara "Él miente. Extiendan para él muebles del Fuego y ábranle una puerta hacia él". Entonces, el calor y los vientos ardientes lo envuelven, y su tumba se estrecha hasta romper sus costillas.

Un hombre de aspecto aterrador y olor repulsivo aparece ante él y le da la noticia de que su día prometido ha llegado. Este hombre representa sus malas acciones, que le reprochan su falta de obediencia y prontitud en desobedecer a Allah. Un verdugo ciego, sordo y mudo, con un martillo tan poderoso que

pulverizaría una montaña, lo golpea repetidamente, causándole un sufrimiento que los humanos y los jin son los únicos que no pueden oír.

Se abre una puerta al Fuego y su lugar es preparado con los tormentos del Infierno. Desesperado, clama "¡Oh mi Señor, no establezcas la Hora!" pero su súplica es en vano.

2. El Primer Hadiz de Abu Hurayrah

Abu Hurayrah (RA) narró que el Mensajero de Allah (SAS) describió el momento en que una persona muere, revelando cómo los ángeles se presentan ante ella. Para una persona justa, el Ángel de la Muerte la recibe con palabras reconfortantes, asegurándole un final bendito y la promesa de placeres y felicidad en la otra vida. Este proceso continúa mientras el alma es llevada a los cielos, recibiendo la bienvenida de cada nivel hasta llegar ante Allah (SWT).

En contraste, para una persona malvada, el Ángel de la Muerte profiere palabras de condena, anunciando un destino lleno de sufrimiento y angustia. Esta alma no es recibida en los cielos y es devuelta a la tierra para enfrentar el castigo en su tumba.

Al llegar al Barzakh, el creyente experimenta paz y recibe preguntas sobre su fe. Al responder correctamente, se le muestra el infierno para que vea de lo que Allah lo ha salvado, y luego se le abre una ventana hacia el paraíso, asegurándole que su fe en Allah y Su promesa es la razón por la cual este será su destino.

Por el contrario, la persona malvada enfrenta miedo y terror en su tumba. Al no saber responder a las preguntas sobre su fe, se le muestra el paraíso del que ha sido privado y se le abre una ventana hacia el infierno, su lugar de castigo eterno.

3. El Hadiz de ‘A’ishah

‘A’ishah (RA) contó que una mujer judía le pidió comida y, al hacerlo, mencionó la protección contra el Dajjal y el tormento de la tumba. Intrigada, ‘A’ishah consultó al Mensajero de Allah (SAS), quien, al escuchar la súplica, pidió protección contra estas pruebas y explicó sus significados.

Respecto al Dajjal, el Profeta (SAS) mencionó que todos los profetas advirtieron sobre él, pero destacó una particularidad: el Dajjal es tuerto, mientras que Allah no lo es, y lleva la marca de 'kafir' entre sus ojos, visible para los creyentes.

En cuanto a la prueba de la tumba, el Profeta (SAS) explicó que las personas serán interrogadas sobre él y su mensaje. Los justos responderán con seguridad, y se les mostrará el infierno como un recordatorio de lo que Allah los ha salvado, seguido de una visión del paraíso, que será su destino final.

Por otro lado, los malvados responderán sin convicción, replicando lo que escucharon de otros. A ellos se les mostrará el paraíso del que han sido privados y, finalmente, el infierno que será su morada, experimentando así el tormento de la tumba.

4. El Segundo Hadiz de Abu Hurayrah

Abu Hurayrah (RA) relató que el Mensajero de Allah (SAS) describió cómo los ángeles reciben al creyente en el momento de su muerte. Los ángeles de la misericordia llegan con un delicado pedazo de seda blanca y le dicen "Sal del cuerpo hacia la felicidad concedida por Allah". El alma se desprende con un aroma exquisito, como el almizcle más puro, y es pasada de un ángel a otro, quienes disfrutan de su fragancia. A medida que ascienden a los cielos, los ángeles en cada puerta preguntan por la fuente de este hermoso aroma, hasta que el alma llega al lugar de las almas de los creyentes, donde es recibida con gran alegría.

Por el contrario, el alma del incrédulo es recibida por los ángeles del castigo con un tejido tosco y palabras duras "Sal del cuerpo hacia la ira de Allah". Esta alma se desprende con un olor repugnante, como el de un cadáver en descomposición, y es llevada hacia la puerta de la tierra.

5. El Tercer Hadiz de Abu Hurayrah

Abu Hurayrah (RA) contó que cuando un creyente es enterrado, dos ángeles llamados Munkar y Nakir se le presentan para interrogarlo. Le preguntan "¿Qué decías acerca de este hombre (Muhammad)?". El creyente responde con firmeza, reafirmando su fe en Allah y Su Mensajero. Los ángeles le dicen "Esperábamos que dijeras esto". Su tumba se expande, se ilumina y se le dice que descanse como un recién casado, sin ser molestado hasta que Allah lo resucite.

Por el contrario, el hipócrita no sabe qué responder. Los ángeles le dicen "Esperábamos que dijeras esto". La tierra se contrae sobre él hasta que sus costillas se rompen, y su castigo continúa hasta que Allah lo resucite.

6. El Cuarto Hadiz de Abu Hurayrah

Abu Hurayrah (RA) narró que cuando un creyente se enfrenta a la muerte y ve las recompensas que le esperan, desea que su alma se desprenda rápidamente, pues Allah ansía reunirse con él. Su alma asciende y se encuentra con las almas de los otros creyentes, quienes le preguntan por sus conocidos en la tierra. Si alguien aún vive, los demás se alegran; pero si alguien ha muerto y no ha llegado, se entristecen, pues saben que no fue recibido entre ellos.

En su tumba, el creyente es interrogado y responde con confianza sobre su Señor, su profeta y su religión. Una puerta hacia el paraíso se abre ante él y se le muestra su futuro hogar, mientras el tiempo en su tumba pasa como una breve siesta.

En cambio, cuando la muerte alcanza a un enemigo de Allah, ve las señales de su inminente castigo y desea que su alma nunca se desprenda. Al ser interrogado en su tumba, no sabe qué responder, y se le abre una puerta hacia el infierno. Recibe un golpe tan fuerte que puede ser escuchado por todas las criaturas excepto los humanos y los jin, y es dejado en la tumba en agonía, como un ser mordido por serpientes y alimañas.

7. El Primer Hadiz de Anas

Anas (RA) narró que el Mensajero de Allah (SAS) describió el momento en que un creyente es colocado en su tumba. Un ángel se le presenta y le pregunta "¿A quién adorabas?", a lo que si Allah lo guía, responde "Adoraba a Allah". Luego, el ángel le pregunta "¿Qué decías acerca de este hombre (Muhammad)?", a lo que responde "Él es el siervo y mensajero de Allah".

Tras estas respuestas, no se le hacen más preguntas. Se le muestra una casa en el fuego y se le dice "Esta hubiera sido tu morada en el Infierno; pero Allah te protegió y tuvo misericordia de ti, y te la ha sustituido por una casa en el paraíso". El creyente, deseando compartir esta buena noticia, pide regresar con su familia, pero se le dice que permanezca tranquilo.

Por otro lado, cuando un incrédulo es puesto en su tumba, un ángel lo reprende y le pregunta "¿A quién adorabas?" y él responde "No lo sé". El ángel le reprocha "No lo sabías, ni recitaste (el Corán)". Luego, le pregunta "¿Qué decías acerca de este hombre?" y el incrédulo responde "Decía lo que la gente decía". Entonces, el ángel lo golpea con un martillo de hierro entre las orejas, y su grito es escuchado por todas las criaturas excepto los humanos y los jin.

8. El Segundo Hadiz de Anas

Anas (RA) relató que cuando un creyente es colocado en su tumba y sus acompañantes se retiran, de manera que aún puede oír sus pasos, dos ángeles vienen a él. Lo hacen sentarse y le preguntan "¿Qué decías acerca de este hombre (Muhammad)?"

El creyente responde "Testifico que él es el siervo y mensajero de Allah". Se le muestra entonces su lugar en el Infierno, y se le informa que Allah lo ha sustituido por un lugar en el paraíso. El creyente puede ver ambos destinos. Su tumba se expande a setenta codos y se llena de verdor hasta el Día de la Resurrección.

Para el incrédulo o hipócrita, la respuesta es incierta, dice "No lo sé, decía lo que la gente decía". Se le reprocha que no supo ni recitó el Corán. Recibe un golpe con un martillo de hierro entre las orejas, provocando un grito escuchado por todas las criaturas cercanas, excepto jin y humanos. Su tumba se contrae hasta que sus costillas se rompen.

Capítulo 3: El Momento de la Muerte

Este capítulo describe los eventos que ocurren desde el momento en que una persona se encuentra en el umbral de la muerte hasta que su alma comienza su viaje hacia los cielos. La situación de un creyente y un incrédulo difiere drásticamente en estos momentos críticos.

Cuando la muerte se aproxima, el creyente se siente aliviado porque la barrera material se disuelve, permitiéndole encontrarse con su Señor. Su alma abandona el cuerpo con facilidad, emitiendo una fragancia que deleita a los ángeles que la acompañan. En contraste, el incrédulo siente terror y angustia al percibir el castigo inminente. Su alma es arrancada de su cuerpo con violencia, liberando olores nauseabundos.

Los ángeles descienden desde los cielos para presenciar la muerte. Para el creyente, son ángeles de la misericordia, con rostros resplandecientes y blancos como el sol. Llevan consigo seda blanca y un embalsamamiento del paraíso. Se sientan a la distancia de su vista, mientras el Ángel de la Muerte se coloca a la cabecera. El Ángel de la Muerte le dice al alma "Sal del cuerpo hacia la felicidad otorgada por Allah". A lo largo del proceso, el ángel continúa susurrando palabras de consuelo "Sal, alma buena y pacífica que habitó un buen cuerpo; sal en un estado de alabanza; y recibe las buenas noticias de la felicidad, dulces aromas y un Señor que no está enojado". Esta proclamación persiste hasta que el alma finalmente abandona el cuerpo, fluyendo con facilidad como el agua de un recipiente.

Para el incrédulo, la escena es aterradora. Los ángeles que descienden son los de castigo, con rostros oscuros y amenazantes. Traen consigo telas ásperas del infierno. El Ángel de la Muerte se sienta a su cabecera y le dice "Sal del cuerpo hacia la ira de Allah". A medida que se dirige al alma, exclama "Sal, alma

maliciosa que habitó un cuerpo malicioso; sal en un estado condenado; y recibe las malas noticias de fluidos hirvientes, supuraciones sucias y otros tipos de sufrimiento similares". El alma se aferra al cuerpo, aterrorizada, y el ángel la extrae con violencia, desgarrando venas y nervios en el proceso.

Los sentimientos al momento de morir también varían. El creyente ansía encontrarse con Allah y no teme el momento. Al abandonar el cuerpo, su alma es recibida con súplicas de los ángeles, y las puertas del cielo se abren para recibirla. Los guardianes celestiales suplican a Allah que envíe esa alma en su dirección. En contraste, el incrédulo odia y teme encontrarse con su destino. Al partir su alma, las puertas del cielo se cierran, y los guardianes suplican a Allah que aleje esa alma de ellos.

Los ángeles no dejan al alma del creyente ni siquiera un instante en manos del Ángel de la Muerte; la colocan de inmediato en la seda y el embalsamamiento del paraíso. Un olor a almizcle, el más dulce jamás conocido en la tierra, emana del alma, y los ángeles continúan llevándola hacia los cielos. En cambio, el alma del incrédulo es colocada en la tela áspera del infierno, y el olor más repugnante de un cadáver en descomposición se desprende de ella. Esta es llevada hacia la tierra, sin ninguna bienvenida.

Estos eventos destacan cómo la experiencia de la muerte refleja la vida que cada persona llevó y señala el comienzo de un viaje muy diferente en el más allá para creyentes e incrédulos. Esta transición no es solo un momento de cambio físico, sino una revelación del destino espiritual y una muestra de las promesas y advertencias que Allah ha dado a la humanidad.

Capítulo 4: El Viaje a los Cielos y de Vuelta

Este capítulo describe lo que sucede con las almas tras dejar los cuerpos y emprender un viaje hacia los cielos. Las almas de los creyentes son recibidas con alegría, son admitidas en todos los cielos, se encuentran con las almas de otros creyentes y reciben la alabanza de su Señor antes de regresar a sus cuerpos. Por el contrario, las almas de los incrédulos son rechazadas, no se les permite entrar en los cielos y reciben la condena de su Señor antes de caer de vuelta a sus cuerpos.

Cuando el alma de un creyente asciende, los ángeles del cielo exclaman "Un alma buena viene de la tierra; que las bendiciones de Allah sean sobre ti y sobre el cuerpo que habitaste". La llevan consigo los ángeles que presenciaron su muerte, quienes la pasan entre ellos para disfrutar del aroma a almizcle que emana de ella. A lo largo del camino hacia los cielos, los ángeles reunidos se preguntan "¿Quién es esta alma buena?" y los ángeles responden "Es tal y tal, hijo de tal y tal", usando los mejores nombres con los que fue conocido en vida.

Al llegar al primer cielo, los ángeles piden permiso para entrar. Los guardianes de las puertas los reciben con la bienvenida "Bienvenida, alma buena que habitó un buen cuerpo; entra en un estado de alabanza y recibe las buenas noticias de la felicidad, dulces aromas y un Señor que no está enojado". Esta recepción se repite en cada uno de los cielos, hasta llegar al séptimo, donde está el Trono de Allah.

Los ángeles quedan asombrados por la belleza del aroma del alma, preguntándose en cada puerta del cielo "¿De dónde proviene este aroma tan hermoso de la tierra?" En cada nivel, los ángeles más elevados escoltan el alma hasta el siguiente. Finalmente, el alma se encuentra con las almas de los creyentes, quienes

la reciben con más alegría que la de aquellos a quienes les regresa un ser querido después de una larga ausencia.

Por mandato de Allah, se inscribe el registro del creyente en ʻIlliyyūn, un lugar elevado, y se les dice a los ángeles "Devuélvanlo a la tierra para completar su tiempo antes de la resurrección. Les prometí que de ella los creé, a ella los devolveré y de ella los resucitaré una vez más". El alma del creyente regresa a su cuerpo y escucha los pasos de sus compañeros que se alejan de la tumba. Aunque todos los seres humanos experimentan el apretón de la tumba, para los creyentes, este es menos severo y muchos son liberados de su agarre rápidamente.

En contraste, cuando un incrédulo muere, su alma es recibida con desprecio por los ángeles del cielo que exclaman "Un alma maligna viene de la tierra". Los ángeles no pasan su alma entre ellos, y al llegar al primer cielo, las puertas permanecen cerradas. Los guardianes de las puertas responden "Alma maligna que habitó un cuerpo malicioso, no eres bienvenida; regresa en un estado condenado porque las puertas de los cielos no se abrirán para ti". Sin más, el alma es lanzada desde los cielos sin consideración, cayendo de vuelta a su cuerpo en la tumba, donde experimenta el verdadero inicio de su tormento.

Capítulo 5: La Prueba Final

En este capítulo se narra lo que sucede después de que el alma regresa al cuerpo tras el entierro, justo a tiempo para enfrentarse a la "Prueba Final". Dos ángeles muy severos, llamados Munkar y Nakīr, conducen esta prueba. Su apariencia es imponente, con rostros negros y azules que infunden temor. Esta prueba pone a prueba el nivel de fe de la persona y su adherencia al mensaje del Profeta (SAS). Mientras que un creyente responde con firmeza y proporciona las respuestas correctas, el incrédulo se muestra confuso y da respuestas incorrectas.

Inmediatamente después del entierro, los ángeles Munkar y Nakīr sacuden al difunto y lo hacen sentarse. El creyente se sienta sin miedo, mientras que el incrédulo lo hace en un estado de terror. Los ángeles comienzan a interrogar al alma, devolviéndole la facultad de razonar para que responda. La primera pregunta es "¿Quién es tu Señor?" y el creyente responde "Mi Señor es Allah". En cambio, el incrédulo, aturdido, exclama "¡Ay de mí! ¡No lo sé!".

Luego, los ángeles preguntan "¿Cuál es tu religión? ¿Qué decías sobre el Islam? ¿Qué hiciste?", a lo que el creyente responde "Mi religión es el Islam. Me adherí a ella, leí el Libro de Allah, creí y lo obedecí". El incrédulo, en cambio, responde con incertidumbre "¡Ay de mí! ¡No lo sé! Escuché lo que la gente decía y yo repetía lo mismo".

La siguiente pregunta es "¿A quién adorabas?" y el creyente responde con seguridad "Adoraba a Allah". Por su parte, el incrédulo vuelve a mostrar su ignorancia "No lo sé".

Finalmente, los ángeles preguntan "¿Quién es ese hombre que fue enviado a ti?" y el creyente responde con firmeza "Él es el siervo y Mensajero de Allah, Muhammad. Nos trajo claras señales de Allah y nosotros creímos en él. Testifico que no hay dios verdadero salvo Allah y que Muhammad es Su siervo y

Mensajero". Por el contrario, el incrédulo no puede recordar su nombre y, cuando los ángeles le dicen que se llama Muhammad, él responde "No lo sé. Solo repetía lo que la gente decía".

El resultado de la prueba se anuncia con un llamado desde los cielos "Mi siervo ha dicho la verdad; denle vestiduras y mobiliario del paraíso y ábranle una puerta hacia él". Mientras tanto, el incrédulo es reprendido con severidad "¡Miente! Denle mobiliario del fuego y ábranle una puerta hacia él".

Para el creyente, Allah lo guía y lo mantiene firme en sus respuestas, cumpliendo con Su promesa de otorgar palabras firmes a los que creen. Esta es la última fitnah a la que es sometido. Por el contrario, el incrédulo se muestra confundido y es castigado por su falta de conocimiento y fe. Su incapacidad para responder correctamente refleja su vida de dudas y su desconexión con la guía divina.

Capítulo 6: Después de la Prueba

Este capítulo describe lo que ocurre después de la prueba final en la tumba, confirmando lo que la persona ya había comprendido desde el momento de su muerte. Para el creyente, la recompensa es inmediata: se abre una ventana desde su tumba hacia el paraíso, y sus buenas acciones se materializan a su lado en forma de un hombre de apariencia agradable. Por el contrario, el incrédulo enfrenta un severo castigo, con una ventana que se abre desde su tumba hacia el infierno, y sus malas acciones toman la forma de un hombre repulsivo.

Las almas de los creyentes disfrutan de una posición privilegiada en el Barzakh, y aunque algunas narraciones mencionan que las almas se transforman en aves en el paraíso, otras indican que están vinculadas a los cuerpos en la tumba. Esta dualidad no es contradictoria, ya que se trata de asuntos del ghayb (lo oculto) que escapan al razonamiento humano. Ibn ul-Qayyim, en su obra "Kitab ar-Ruh" (El Libro Del Alma), discute detalladamente estos temas, destacando cinco etapas de la conexión del alma con el cuerpo, que incluyen desde la vida en el útero hasta su unión definitiva en el Día de la Resurrección.

Después de la prueba, el creyente recibe muebles y ropa del paraíso. Desde su tumba, se abren dos ventanas; una hacia el paraíso, donde puede ver su esplendor y disfrutar de sus delicias; y otra hacia el infierno, donde observa el caos y la destrucción. Los ángeles le señalan la ventana al infierno y le dicen "Este habría sido tu lugar si hubieras desobedecido a Allah; pero Allah te ha salvado de ello". Al mirar hacia el paraíso, le dicen "Allah te ha concedido este lugar".

En contraste, el incrédulo recibe muebles del fuego, y su tumba se abre hacia su destino final, el infierno. Observa su lugar en el infierno, siente su calor abrasador y se le dice "Este será tu lugar". Los ángeles le señalan el paraíso y le dicen "Mira lo que Allah te ha privado". Día tras día, el incrédulo es expuesto a su

futuro tormento, recordándole su castigo venidero. Como dijo el Profeta (SAS), las almas de los muertos son expuestas a sus destinos cada mañana y por la tarde; los creyentes ven su lugar en el paraíso, y los incrédulos, su lugar en el infierno.

El sufrimiento del incrédulo en la tumba es tan intenso que sus gritos son audibles para todos excepto los humanos y los jin. El Profeta (SAS) incluso mencionó que, si no fuera por el temor de que los creyentes dejaran de enterrar a sus muertos, habría pedido a Allah que les permitiera escuchar estos gritos.

La oscuridad en la tumba también es una realidad angustiante para los incrédulos, mientras que Allah ilumina las tumbas de los creyentes debido a las súplicas del Profeta (SAS). Además, el alma del creyente, como un ave, disfruta de los árboles del paraíso hasta que Allah decide devolverla a su cuerpo en el Día de la Resurrección.

Capítulo 7: Los Profetas y los Mártires

En el más allá, los profetas, los mártires y los creyentes más justos tienen un estatus especial y bien merecido, y esto también se aplica en el Barzakh. Los cuerpos de los profetas están preservados de la descomposición, y viven una vida especial en la que continúan rezando a su Señor (SWT). Las almas de los mártires están con las de los otros creyentes en el paraíso, pero se encuentran dentro de aves verdes y están más cerca de Allah, situándose bajo el Trono.

Preservación de los Cuerpos de los Profetas

Los cuerpos de los profetas son preservados y no son consumidos por la tierra. Aws Bin Aws (RA) relató que el Mensajero de Allah (SAS) dijo:

> "Entre los mejores de todos vuestros días está el día de Yumu'ah (viernes). En este día fue creado Adán, en este día murió, en este día se soplará el *Sur* (la trompeta del Día del Juicio), y en él se producirá la gran sacudida (cuando todos los que están en la tierra morirán tras el soplo del *Sur*). Así que enviad abundantemente la salah sobre mí en viernes, porque vuestra salah me será presentada. Allah ha prohibido que la tierra devore los cuerpos de los profetas". (Sahih ul-Jami no. 2212).

La Vida de los Profetas en sus Tumbas

Los profetas viven y rezan en sus tumbas, aunque su vida no es como la de este mundo, sino una vida especial del Barzakh. A diferencia de los otros creyentes, que duermen en sus tumbas, los profetas tienen el mérito de continuar rezando incluso después de la muerte. Anas Bin Malik (RA) reportó que el Mensajero de Allah (SAS) dijo "Los profetas están vivos en sus tumbas, y están rezando". (Sahih ul-Jami no. 2790).

Transmisión del Salah

Allah (SWT) ha designado a un ángel en la tumba del Mensajero de Allah (SAS) para informarle, por nombre, de cada persona que envía la salah sobre él. Abu Bakr (RA) relató que el Mensajero de Allah (SAS) dijo:

> "Decid frecuentemente la salah sobre mí, porque Allah ha designado un ángel que permanece junto a mi tumba. Cada vez que uno de mi Ummah (Nación o seguidores) envía la salah sobre mí, ese ángel me dice: 'Oh Muhammad, tal persona ha dicho la salah sobre ti en este momento' ". (Sahih ul-Jami no. 1207).

El Viaje Nocturno

Malik Bin Sas'ah narró que el Mensajero de Allah (SAS) describió su Viaje Nocturno (al-Isra y al-Miraj) de la siguiente manera:

> "Mientras estaba recostado en al-Hatim (el muro de la Kaaba más cercano a la piedra negra), alguien vino a mí, abrió mi cuerpo desde la garganta hasta el ombligo y extrajo mi corazón. Luego, me trajeron un cuenco de oro lleno de Iman (fe). Mi corazón fue lavado con agua de Zamzam, llenado con Iman y devuelto a su lugar original.
>
> Se me presentó un animal llamado al-Buraq, más pequeño que una mula pero más grande que un burro, de color blanco, que viajaba tan rápido que cada uno de sus pasos llegaba hasta donde alcanzaba su vista. Me subí a él, y Jibril me guió hasta el primer cielo.
>
> Cuando Jibril pidió admisión, fue preguntado '¿Quién es?' Respondió 'Jibril'. Le preguntaron '¿Quién te acompaña?' Respondió 'Muhammad'. Le preguntaron '¿Ha sido llamado?' Respondió 'Sí'. Entonces dijeron 'Es bienvenido; ¡qué excelente visita!' La puerta se abrió, y al entrar, vi a Adán

(AS). Jibril me dijo 'Este es tu padre, Adán; dale salam'. Le di salam, y él me respondió diciendo 'Bienvenido, profeta justo y justo hijo'.

Jibril ascendió conmigo al segundo cielo, donde nuevamente pidió admisión y se repitió el mismo proceso. Al entrar, vi a Yahya (Juan) e 'Isa (Jesús), quienes son primos. Jibril me dijo 'Estos son Yahya e 'Isa; dales salam'. Les di salam, y ellos me respondieron diciendo 'Bienvenido, justo hermano y profeta justo'.

Jibril continuó llevándome al tercer cielo, donde vi a Yusuf (José), cuya belleza era deslumbrante. Le di salam, y él respondió: 'Bienvenido, justo hermano y profeta justo'. Luego, ascendimos al cuarto cielo y encontré a Idris, quien también me dio la bienvenida.

En el quinto cielo, vi a Harun (Aarón), quien me saludó y me dio la bienvenida. En el sexto cielo, encontré a Musa (Moisés). Cuando lo dejé, comenzó a llorar y le preguntaron '¿Qué te hace llorar?' Él respondió 'Lloro porque un joven, enviado después de mí, tendrá más seguidores que los míos entrando al paraíso'.

Finalmente, Jibril me llevó al séptimo cielo. Al entrar, vi a Ibrahim (Abraham), quien me saludó diciendo 'Bienvenido, justo hijo y profeta justo'. Fui llevado hasta Sidrat ul-Muntaha, un árbol cuyas hojas eran tan grandes como las orejas de los elefantes y sus frutos como grandes recipientes. Desde allí fluían cuatro ríos: dos ocultos y dos visibles. Pregunté a Jibril sobre ellos, y él respondió 'Los dos ocultos son ríos en el paraíso, y los visibles son el Nilo y el Éufrates'.

Luego, se me mostró al-Bayt ul-Maamur, la Casa Llena, donde setenta mil ángeles entran cada día y, una vez salen, ya nunca vuelven a entrar. Se me ofrecieron flascos de vino, leche y miel; tomé el de leche, y Jibril

comentó ‘Esto es la fitrah (naturaleza pura) sobre la cual tú y tus seguidores están’.

En este momento, se me ordenaron cincuenta oraciones diarias. Al regresar, pasé por Musa, quien me aconsejó regresar a Allah para pedir una reducción, ya que mi ummah no podría cumplirlas. Regresé varias veces hasta que las oraciones fueron reducidas a cinco diarias. Cuando volví con Musa, insistió en que pidiera más reducción, pero le respondí que ya me sentía demasiado avergonzado para pedir más.

Mientras me iba, escuché una voz que decía: ‘Te has sometido a Mi mandato y has aligerado la carga para Mis siervos’ ”.

(Sahih Al-Bukhari, Muslim y otros)

Los Mártires

Los compañeros del Profeta (SAS) que fueron martirizados en la batalla de Uhud están ansiosos de informar a sus hermanos sobre lo que Allah ha concedido a los mártires. Ibn ‘Abbas (RA) narró que el Mensajero de Allah (SAS) dijo:

"Cuando vuestros hermanos fueron asesinados en Uhud, Allah (SWT) colocó sus almas en aves verdes que frecuentan los ríos del paraíso, comen de sus frutos y descansan en lámparas de oro bajo la sombra del ‘Arsh (Trono). Disfrutando de esta comida, bebida y reposo, dijeron: ‘¿Quién informará a nuestros hermanos que estamos vivos en el paraíso y recibimos sustento, para que no abandonen la lucha o retrocedan durante la batalla?’ Allah (SWT) dijo ‘Yo les informaré por vosotros’ ". (Sahih ul-Jami no. 5205).

Capítulo 8: Los Pecadores en Al-Barzakh

El Hadiz de Samurah

Samurah Bin Jundub (RA) narró que el Mensajero de Allah (SAS) solía preguntar a sus compañeros "¿Alguno de vosotros ha tenido visiones en sueños esta noche?" Entonces, aquellos a quienes Allah lo permitía, relataban sus sueños. Una mañana, el Profeta (SAS) les dijo "Anoche, dos hombres vinieron a mí en un sueño y me dijeron 'Ven con nosotros'. Los seguí hasta una tierra sagrada".

El Hombre con la Cabeza Aplastada: Se encontraron con un hombre acostado de espaldas, mientras otro hombre, de pie junto a su cabeza, sostenía una gran roca. Lanzaba la roca sobre la cabeza del hombre, partiéndola en dos. Luego, la roca rodaba y el hombre la recogía, y para cuando regresaba, la cabeza se había restaurado, repitiendo el ciclo. Al preguntar quiénes eran, le dijeron "¡Continúa, continúa!"

El Hombre con el Rostro Desgarrado: Luego llegaron a un hombre sentado, sobre quien otro hombre, de pie, sostenía un gancho de hierro. Desgarraba su rostro desde la comisura de la boca hasta la parte trasera de la cabeza, desde la nariz hasta la nuca y desde el ojo hasta la parte posterior de la cabeza. Al terminar con un lado, este se restauraba y pasaba al otro. Al preguntar nuevamente, le dijeron "¡Continúa, continúa!"

El Horno de Fuego: Luego, se encontraron con un hoyo parecido a un horno de cocción, estrecho en la parte superior y ancho en el fondo, del cual emanaban voces. Dentro había hombres y mujeres desnudos, con una llama rugiente debajo. Cuando el fuego se intensificaba, gritaban y ascendían casi hasta salir, pero cuando la llama se calmaba, caían de nuevo al fondo. Al preguntar quiénes eran, le dijeron "¡Continúa, continúa!"

El Río de Sangre: Continuaron hasta llegar a un río de sangre, en el cual un hombre nadaba. En la orilla, otro hombre arrojaba piedras en su boca cada vez que intentaba salir, forzándolo a retroceder. Al preguntar sobre ellos, le dijeron "¡Continúa, continúa!"

El Jardín y el Hombre Alto: Después, llegaron a un jardín lleno de flores, con un hombre alto cerca de un gran árbol, rodeado de niños. El Profeta (SAS) preguntó quiénes eran, y le dijeron "¡Continúa, continúa!"

El Hombre Horrible y el Fuego: A continuación, vieron a un hombre con la apariencia más desagradable, encendiendo un fuego y corriendo a su alrededor. Al preguntar sobre él, le dijeron "¡Continúa, continúa!"

La Ciudad de Oro y Plata: Ascendieron a una ciudad hermosa construida con ladrillos de oro y plata. Dentro, había hombres con un lado de su rostro hermoso y el otro deformado. Se sumergían en un río de agua blanca como la leche y, al salir, sus imperfecciones desaparecían.

La Segunda Ciudad: Finalmente, lo llevaron a una ciudad aún mejor que la primera.

El Profeta (SAS) preguntó qué significaba todo lo que había visto, y sus acompañantes le explicaron:

- **El Hombre con la Cabeza Aplastada:** Era alguien a quien Allah le había enseñado el Corán, pero lo descuidó y abandonó la oración.
- **El Hombre con el Rostro Desgarrado:** Era un mentiroso que esparcía falsedades por doquier.
- **Los Hombres y Mujeres en el Fuego:** Eran adúlteros.
- **El Nadador en el Río de Sangre:** Era una persona involucrada en la usura (riba).

- **El Hombre Alto y los Niños:** El hombre era Ibrahim (AS), y los niños eran aquellos que murieron en un estado de pureza (fitrah).
- **El Hombre Horrible con el Fuego:** Era Malik, el Guardián del Infierno (Jahannam).
- **La Primera Ciudad:** Era la morada de los creyentes comunes. Los hombres con un lado de sus rostros hermosos y el otro deformado eran personas que mezclaron buenas y malas acciones, y Allah (SWT) los perdonó.
- **La Segunda Ciudad:** Era la morada de los mártires (shuhada).
- **Finalmente, los guías revelaron su identidad:** "Yo soy Jibril, y este es Mikail. Este es el Jardín de 'Adn (Edén); y esa es tu residencia. Ahora levanta la cabeza". Cuando el Profeta (SAS) levantó la vista, vio un castillo que parecía una nube blanca. Le dijeron: "Esa es tu morada". El Profeta (SAS) pidió entrar, pero le respondieron: "¡Aún no! Hay una parte de tu vida que no has completado; cuando la completes, seguramente entrarás en tu morada".

Pecados Castigados en la Tumba

En esta sección se resumen los pecados específicos mencionados en los textos auténticos que son castigados en al-Barzakh. Es importante notar que estos textos proporcionan ejemplos de pecados que reciben castigo en la tumba, pero existen otros que podrían ser igualmente castigables aunque no se haya informado sobre ellos.

Pecados y Castigos en al-Barzakh

1. Kāfir (incrédulo): Siendo el peor de los pecados, su castigo es el más severo, como se detalla en los capítulos anteriores.

2. Quien rechaza el Corán después de conocerlo y descuida las oraciones obligatorias durmiéndose durante su tiempo: Se encuentra acostado de espaldas en el suelo. Un hombre le aplasta la cabeza, una y otra vez, con una roca

3. Mentiroso que difunde mentiras que se esparcen en todas direcciones: Su boca, nariz y ojos son continuamente desgarrados hasta la parte trasera de su cabeza con un gancho afilado.

4. Quienes cometen zinā (adulterio): Son colocados desnudos en un hoyo que se asemeja a un horno, estrecho en la parte superior y ancho en la inferior. Debajo de ellos hay un fuego ardiente; cuando el fuego sube, gritan y se elevan hasta casi salir del hoyo, pero al calmarse, regresan al fondo.

5. Quien toma riba (usura): Nada en un río de sangre; en la orilla hay un hombre con una pila de rocas. Cada vez que intenta salir del río, el hombre le arroja una roca a la boca, haciéndolo caer de nuevo al centro del río.

6. Quien no se limpia de los restos de orina: Es la razón más común de castigo, aunque no se especifica la forma exacta su castigo.

7. Quien tiene familiares que realizan "niyahah" lamentando excesivamente su pérdida: Este hadiz indica que el fallecido podría ser castigado si no prohibió o corrigió a sus familiares de lamentarse excesivamente con niyahah (lamentaciones abiertas prohibidas) al afrontar la muerte, especialmente si alentó este comportamiento. Los eruditos aclaran que este castigo no aplica a todos, sino a quienes no guiaron a sus allegados hacia la aceptación tranquila del decreto de Allah, ya que la lamentación abierta contra el decreto divino está prohibida en el Islam.

8. Quien, en vida, fomentó una imagen falsa de sí mismo y alentó elogios excesivos de sus familiares: Allah asigna a dos ángeles que lo golpean en el cuello diciendo "¿Eras realmente como dicen?"

9. Quien propaga namimah (calumnias) entre la gente: Este es uno de los grandes pecados castigados en el Barzakh. Su castigo no está especificado.

Capítulo 9: Salvadores del Castigo

De los capítulos anteriores se desprende que la mejor protección contra el castigo en la tumba es mantener una verdadera creencia en Allah y evitar los pecados mayores. En este capítulo, se presentan acciones y circunstancias específicas que protegen del tormento de la tumba.

Martirio en el Campo de Batalla

Al-Miqdām Bin Ma'd Yakrib relató que el Mensajero de Allah (SAS) dijo que un mártir es favorecido por Allah con siete cualidades:

1. Es perdonado tan pronto como brota su sangre
2. Se le muestra su lugar en el paraíso
3. Es adornado con los adornos de la fe
4. Se le concede el matrimonio con setenta y dos esposas de al-Hūr ul-ʿIn (mujeres de ojos hermosos)
5. Está protegido del tormento de la tumba y del Gran Temor en el Día del Juicio
6. Se le coloca en la cabeza la corona de la dignidad, con joyas que superan a todo el mundo y cuanto hay en él
7. Se le permite interceder por setenta de sus familiares. (Sahih ul-Jāmi' no. 5182)

Uno de los compañeros del Profeta (SAS) narró que un hombre preguntó por qué todos los creyentes son probados en sus tumbas excepto los mártires, a lo que el Profeta (SAS) respondió "El destello de las espadas sobre su cabeza fue una prueba suficiente para él". (Sahih ul-Jami no. 4483).

Vigilia en el Camino de Allah

Salman (RA) relató que el Mensajero de Allah (SAS) dijo que estar de guardia en el campo de batalla durante un día y una noche es mejor que ayunar y rezar durante todo un mes. Si el guardia muere, sus buenas obras continúan acumulándose hasta el Día del Juicio, se le provee con sustento del paraíso, y se le salva de al-Fattan (el ángel que prueba a las personas en la tumba). (Sahih Muslim).

Fudalah Bin 'Ubayd y 'Uqbah Bin 'Amir (RA) informaron que el Profeta (SAS) dijo que los actos de toda persona muerta son sellados en el momento de la muerte, excepto los de quien está de guardia en el camino de Allah, cuyas buenas obras continúan creciendo hasta el Día de la Resurrección y es protegido de la prueba de la tumba. (Sahih ul-Jami no. 4562).

Muerte por Enfermedades Abdominales

'Abdullah Bin Yasar relató que estaba sentado con Sulayman Bin Sard y Khalid Bin 'Arfatah (RA) cuando mencionaron a un hombre que había muerto por una enfermedad abdominal. Expresaron su deseo de asistir a su funeral y uno de ellos recordó las palabras del Mensajero de Allah (SAS):

> "Quien muera debido a una enfermedad abdominal no será castigado en la tumba".
>
> (Registrado por at-Tirmidhi y otros; autenticado por al-Albani en Ahkam ul-Jana'iz).

Recitar Surat ul-Mulk

'Abdullah Bin Mas'ud (RA) narró que el Profeta (SAS) dijo:

> "Surat Tabarak (Al-Mulk) es la protectora del tormento de la tumba".
>
> (Sahih ul-Jami 3643).

Morir en Viernes

'Abdullah Bin 'Amr (RA) relató que el Mensajero de Allah (SAS) dijo:

> "A cualquier musulmán que muera en el día o la noche de Jumu'ah (viernes), Allah lo protegerá de la prueba de la tumba".
>
> (Sahih ul-Jami no. 5773).

Capítulo 10: Comunicación con Al-Barzakh

Este capítulo se basa en gran medida en "al-Ayat ul-Bayyinat" de al-Älüsi y al-Albani.

¿Pueden los Muertos oír?

¿Pueden los muertos escuchar lo que ocurre en este mundo? Esta pregunta no está sujeta a opiniones o especulaciones humanas, ya que se trata de un asunto del ghayb (lo oculto) que solo está abarcado por el conocimiento de Allah y solo puede establecerse mediante evidencias claras del Libro de Allah y la Sunnah de Su Mensajero (SAS).

La comprensión correcta sobre este tema es que, en general, los muertos no pueden oír lo que sucede en la tierra. Sin embargo, existen excepciones a esta regla general, las cuales están establecidas en el Corán y la Sunnah. Debemos aceptar estos casos excepcionales y creer en ellos sin extenderlos más allá de sus límites.

En este capítulo, estableceremos esta comprensión presentando las evidencias adecuadas y, en algunos casos, refutando las evidencias erróneas que algunos utilizan en sentido contrario.

Comparación con los Sordos

Allah (SWT) dice:

> "Así pues (¡Oh Muhammad!), no puedes hacer que los muertos te oigan, ni puedes hacer que los sordos escuchen el llamado mientras te dan la espalda". (An-Naml 27:80 y Ar-Rum 30:52)

En este versículo, Allah (SWT) compara a los muertos incrédulos con personas sordas, lo cual indica que ambos comparten la característica de ser incapaces de oír. Ibn Jarir at-Tabari (RA), en su Tafsir, apoya esta interpretación diciendo

que esta es una parábola que significa que no se puede hacer entender a los incrédulos porque Allah ha sellado sus oídos y les ha quitado la capacidad de entender las lecciones reveladas que se les recitan, al igual que no se puede hacer que los muertos entiendan dándoles audición.

At-Tabari cita también a Qatadah (RA), quien dijo que Allah usa esta parábola para referirse a los kafir (incrédulos). Así como los muertos no pueden escuchar, los incrédulos tampoco pueden. De igual manera, si una persona sorda se da la vuelta y uno le llama, no escucharía; del mismo modo, un incrédulo no oye ni se beneficia de lo que oye.

Esta es también la comprensión de 'A'ishah (RA) y de otros Sahabah como 'Umar, según se documenta en los libros de la Sunnah.

Aquellos que Son Adorados Además de Allah

Allah (SWT) dice:

> "Así es Allah, vuestro Señor; a Él pertenece el dominio. Y aquellos a quienes invocáis en lugar de Él no poseen ni siquiera la membrana de una semilla de dátil. Si los llamáis, no escuchan vuestro llamado; y aunque escucharan, no podrían responder a vuestras súplicas. Y en el Día de la Resurrección, negarán haber sido adorados. Nadie puede informarte mejor que Quien está perfectamente enterado de todo". (Fãtir 35:13-14)

Los incrédulos solían adorar a personas nobles y virtuosas durante sus vidas. Tras su muerte, Satanás inspiró a sus seguidores a conmemorarles con estatuas, que eventualmente se convirtieron en ídolos adorados en lugar de Allah. El versículo anterior niega claramente que estas personas, a quienes se invocaba en lugar de Allah, pudieran escuchar a sus seguidores. No se refiere a los ídolos en sí, sino a las personas que representaban. Esto se evidencia en la declaración

"El Día de la Resurrección, negarán haber sido adorados". No se trata de los ídolos, objetos irracionales, sino de las personas reales que representaban.

Este versículo, por tanto, indica que ni las personas virtuosas ni aquellas de menor virtud pueden oír tras su muerte, subrayando la naturaleza limitada de la capacidad de escucha de los muertos según la enseñanza islámica.

La Fosa de Badr

El Informe Combinado

Ibn 'Umar, Abu Talhah y Anas (RA) relataron que, tras la batalla de Badr, el Profeta (SAS) ordenó a sus seguidores lanzar a veinticuatro de los más despreciables entre los muertos de los Quraysh en una fosa muy sucia en Badr. Como era su costumbre después de una victoria, pasó tres noches en las cercanías del campo de batalla. El tercer día, preparó su montura para partir, pero antes se dirigió con sus compañeros al borde de la fosa. Allí llamó a los muertos por sus nombres y los nombres de sus padres, diciendo:

> "¡Oh fulano, hijo de fulano! ¡Oh fulano, hijo de fulano! ... ¿No deseáis haber obedecido a Allah y a Su Mensajero? En verdad, nosotros hemos encontrado las promesas de nuestro Señor como verdaderas; ¿habéis encontrado vosotros las promesas de vuestro Señor como verdaderas?"

Umar (RA) y otros exclamaron "¿Estás dirigiéndote a ellos después de haber estado muertos durante tres noches, y cuando estos cuerpos no tienen almas? ¿Pueden oír? Allah (SWT) dice 'En verdad, tú no puedes hacer que los muertos te escuchen' ".

El Profeta (SAS) respondió:

> "Por Aquel en cuya mano está el alma de Muhammad, ellos pueden oírme AHORA; y no podéis oír lo que estoy diciendo mejor que ellos. Pero no pueden responder".

Este informe es una combinación de tres hadices auténticos registrados por al-Bukhari, Muslim y Ahmad.

La Comprensión de los Salaf

Cuando este incidente fue mencionado a ‘A’ishah (RA), ella dijo “El Profeta (SAS) solo quiso decir que ahora se dan cuenta de que lo que él les dijo era la verdad”. Luego recitó la aya:

> "Así pues, no puedes hacer que los muertos te oigan, ni puedes hacer que los sordos escuchen el llamado mientras te dan la espalda".
> (An-Naml 27:80, Ar-Rum 30:52).

Qatadah (RA) comentó sobre este hadiz diciendo "Allah (SWT) les dio vida para que escucharan las palabras del Profeta (SAS), como un reproche y un escarnio, y para hacerles sentir el remordimiento y arrepentimiento por lo que hicieron".

Ibn ‘Atiyyah, un erudito de Granada, al-Andalus (España), señaló que el incidente de Badr constituye un milagro para Muhammad (SAS), donde Allah les devolvió la percepción para poder oírle. Si el Mensajero de Allah (SAS) no nos hubiera informado de esto, habríamos interpretado su dirección hacia ellos como un reproche para los incrédulos vivos y una reafirmación para los creyentes.

Ibn Hajar al-‘Asqalani (RA) también señaló que no hay conflicto entre el hadiz de la Fosa y el versículo, explicando que aunque los muertos no pueden oír, Allah puede permitir que lo hagan en situaciones excepcionales.

La Aprobación del Profeta

Es importante señalar que el Profeta (SAS) aprobó la comprensión de Umar y otros compañeros de que los muertos no pueden oír. Si su entendimiento

hubiera sido incorrecto, el Profeta (SAS) habría corregido su percepción, pero no lo hizo, lo que indica que él estaba de acuerdo con su interpretación general. Esto demuestra que esta capacidad de los muertos para oír en Badr fue un caso excepcional y milagroso, y no una regla general

Conclusión Errónea

Algunos estudiosos malinterpretan este incidente y lo utilizan para argumentar que los muertos siempre escuchan lo que ocurre a su alrededor. Sin embargo, esta conclusión contradice los textos claros del Corán y convierte un caso excepcional en una norma general.

Una Sunnah de los Profetas

Dirigirse a los incrédulos después de su destrucción por Allah es una práctica antigua de los profetas. Por ejemplo, Salih (RA) se dirigió a su pueblo después de que Allah los destruyera, reprendiéndolos y culpándolos por su desobediencia. Sin embargo, el Corán no expresa que le oyeran, y es un paralelo al incidente de la Fosa como un reproche simbólico.

Los Ángeles Errantes

Ibn Mas'ud (RA) reportó que el Profeta (SAS) dijo que Allah tiene ángeles que recorren la tierra llevando a él el salam de su Ummah. Esto indica que el Profeta (SAS) no escucha directamente las salutaciones de los musulmanes, sino que necesita ángeles que se las transmitan.

Escuchar los Pasos de sus Compañeros

Otro argumento es que los muertos escuchan los pasos de sus compañeros cuando se alejan de la tumba, como se menciona en el hadiz largo de al-Bara' Bin 'Azib. Sin embargo, esto solo se aplica al momento específico en que el difunto es puesto en su tumba y no puede generalizarse a otros casos.

Capítulo 11: Cosas que Benefician a los Muertos

La vida en este mundo es una serie de pruebas y tribulaciones, y el desempeño de una persona en ella determina su destino en la otra vida. Sus acciones son registradas y son la base de su juicio en el más allá. Allah (SWT) nos informa que el castigo del incrédulo es consecuencia de sus propias acciones:

> "Esto (el castigo) es por lo que tus manos han hecho previamente. Ciertamente, Allah no es injusto con Sus siervos". (Al-Imran 3:182, Al-Anfal 8:51, y Al-Haj 22:10)

Del mismo modo, Allah (SWT) nos informa que las recompensas del creyente son resultado de sus obras:

> "Este es el Paraíso que se les ha hecho heredar por las obras que solían hacer". (Az-Zukhruf 43:72)

Por lo tanto, las acciones que una persona puede realizar en esta vida para beneficiarse en el Día del Juicio terminan con su muerte. Allah (SWT) dice:

> "Y no será aceptado el arrepentimiento de aquellos que continúan haciendo malas acciones hasta que la muerte enfrenta a uno de ellos y dice: 'Ahora me arrepiento'; ni de aquellos que mueren siendo incrédulos". (An-Nisa 4:18)

Ibn 'Umar (RA) también relató que el Mensajero de Allah (SAS) dijo:

> "Allah acepta el arrepentimiento de una persona mientras no alcance la etapa de los estertores (cuando su alma está a punto de partir)".
> (Registrado por Ahmad, at-Tirmithi, y otros. Verificado como auténtico por al-Albani).

Por lo tanto, no se puede esperar ningún cambio en los registros de una persona después de su partida de este mundo.

Además, no se puede esperar que otras personas realicen buenas obras después de su muerte que le beneficien en el más allá. Allah (SWT) dice:

> "Y que el ser humano no tendrá nada sino lo que ha ganado (bueno o malo)". (An-Najm 53:39)

Comentando sobre esta aleya, Ibn Kathir (RA) explicó que el Imam ash-Shafi'i concluyó que la recitación del Corán no beneficia a los muertos, porque no es una acción que provenga de sus propios actos. El Mensajero de Allah (SAS) no recomendó esto a su Ummah, ni lo alentó, ni guió a hacerlo con ningún texto o indicio. Tampoco se informó de tal práctica de ningún sahabah (RA). Si esto hubiera sido beneficioso, ellos habrían sido los primeros en hacerlo. Los actos de adoración deben limitarse a los textos y no están sujetos a modificaciones basadas en analogías y opiniones.

Aunque en general una persona no puede beneficiarse de las acciones de los demás después de su muerte, existen importantes excepciones, detalladas en este capítulo.

Lista de Actos Beneficiosos

La siguiente lista resume los actos que pueden beneficiar a una persona después de su muerte y que se desarrollan en este capítulo:

1. **La oración de Janazah por el fallecido**
2. **Acciones de beneficio renovado**
3. **Obras caritativas de un hijo**
4. **Cumplir con los votos del difunto**
5. **Pago de las deudas del difunto**
6. **Súplicas de los musulmanes**
7. **Guardia en el camino de Allah**
8. **Revitalizar la Sunnah**

La Oración de Janazah

Cuando los musulmanes rezan la oración de janazah por un hermano fallecido, su intercesión puede ser una razón poderosa para el perdón del difunto. Cuanto mayor sea el número de personas que se unen a esta oración, mayor es el beneficio para el fallecido, ya que Allah (SWT) toma el testimonio y las súplicas de los presentes como una causa válida para perdonarlo, especialmente si aquellos que convivieron con él no encontraron impedimentos para rezar por él.

El Profeta Muhammad (SAS) destacó la importancia de esta intercesión en varios hadices. En uno de ellos, relatado por Anas y 'A'ishah (RA), dijo que si cien musulmanes rezan la oración de janazah por una persona fallecida, intercediendo sinceramente por ella, su intercesión es aceptada y el difunto es perdonado. En otro hadiz, Ibn 'Abbas (RA) relató que si cuarenta musulmanes, todos sin asociar nada con Allah, se presentan para rezar, Allah acepta su intercesión. Otros relatos refuerzan esta idea: Maymunah (RA) también informó que cualquier grupo de musulmanes que reza janazah por un fallecido recibe el privilegio de la intercesión por él. Malik Bin Hubayrah (RA) narró que si tres filas de musulmanes rezan la oración de janazah, se concede el perdón al fallecido, una práctica que también se evidencia en las acciones del Profeta (SAS), quien solía formar tres filas durante esta oración.

En resumen, estos hadices subrayan la importancia de reunir un gran número de musulmanes para la oración de janazah, ya que esto aumenta las posibilidades de perdón para el difunto. Sin embargo, esta intercesión está condicionada a que los participantes recen sinceramente, buscando el perdón de Allah, y que todos sean musulmanes devotos sin asociar nada con Allah.

Obras de Beneficio Renovado

Cualquier buena obra que un musulmán comience durante su vida y que continúe beneficiando a otros después de su muerte, seguirá aumentando su registro de buenas acciones. Allah (SWT) dice:

> "Registramos lo que ellos han adelantado y sus huellas (lo que han dejado atrás)". (Yā-Sin 36:12)

Abu Hurayrah (RA) relató que el Mensajero de Allah (SAS) dijo:

> "Cuando un ser humano muere, todas sus acciones son terminadas excepto tres: una sadaqah continua, conocimiento del Islam del que otros se beneficien, y un hijo justo que haga dua por él".
> (Muslim y otros)

Abu Qatadah (RA) relató que el Mensajero de Allah (SAS) dijo:

> "Lo mejor que un hombre puede dejar tras su muerte son tres cosas: un hijo justo que haga dua por él, una sadaqah continua cuyos beneficios sigan llegando a él, y conocimiento que continúe siendo implementado después de él".
> (Registrado por Ibn Majah y otros; verificado como auténtico por al-Munthiri y al-Albani).

Abu Qatadah (RA) también relató que el Mensajero de Allah (SAS) dijo:

> "Entre las buenas obras que continúan beneficiando a un creyente después de la muerte se encuentran: el conocimiento que enseñó y difundió, un hijo justo que vivió después de él, un libro del Corán que dejó como herencia, una mezquita que construyó, una casa para viajeros, un arroyo que hizo fluir, o una caridad que dio de su riqueza durante su vida saludable para que le llegue en recompensas después de su muerte".
> (Registrado por Ibn Majah y otros; verificado como hasan por al-Munthiri y al-Albani).

Comentando sobre esto, al-Munthiri (RA) explicó:

> "Algunos eruditos dicen que las acciones de una persona terminan con su muerte. Sin embargo, ya que él causó estas cosas, como criar un hijo, difundir conocimiento, o establecer una sadaqah, las recompensas de estas cosas continúan alcanzándolo mientras existan".
> (‘Awn ul-Ma’bud 8:86)

Esto se debe a que el fallecido inició estas obras o contribuyó a ellas en vida, y Allah (SWT) no descuida el peso de un átomo de buenas acciones, registrando estas contribuciones incluso después de su muerte. Rashid Rida (RA) añadió que entre las acciones que benefician a una persona, incluso si son realizadas por otros, están las que cuentan como propias debido a su influencia directa, como las súplicas de sus hijos, sus obras caritativas, o los actos de adoración realizados en su nombre.

Obras Caritativas de un Hijo

Un hijo es parte de la ganancia de sus padres

Los hadices mencionados anteriormente indican que un hijo recto beneficia a sus padres fallecidos mediante sus súplicas. Además, se demuestra que también puede beneficiarlos al gastar en sadaqah (caridad) y al realizar otras obras caritativas en su nombre. ‘A’ishah (RA) relató que el Mensajero de Allah (SAS) dijo:

> "En verdad, lo mejor que uno come es lo que gana. Y su hijo es parte de su ganancia".
> (Registrado por Ahmad, Abu Dawud y otros. Verificado como auténtico por al-Albani Ahkam ul-Janaz 217).

La razón es que un padre se beneficia al criar a su hijo según las enseñanzas del Islam y al esforzarse constantemente para educarlo como una persona recta. Cuando el hijo crece y realiza obras piadosas, sus padres merecen parte del

mérito, ya que lo ayudaron a alcanzar esa rectitud; por lo tanto, sus buenas acciones son, en parte, el fruto del esfuerzo de sus padres.

Sadaqah de un hijo

El Profeta Muhammad (SAS) enseñó que la sadaqah (caridad) realizada en nombre de un familiar fallecido puede beneficiarlo, especialmente cuando la intención es honrar su memoria y cumplir con lo que podrían haber hecho en vida.

Un hombre preguntó al Mensajero de Allah (SAS) sobre su madre, quien había muerto repentinamente sin dejar ninguna instrucción sobre herencia, y expresó su deseo de dar sadaqah en su nombre, creyendo que ella lo habría hecho de haber tenido la oportunidad. El Profeta (SAS) le confirmó que dar caridad en nombre de su madre sí le otorgaría recompensas a ambos.

De manera similar, Ibn ʻAbbas (RA) narró el caso de Sa'd Bin ʻUbadah, cuya madre falleció mientras él estaba de viaje. Al consultar con el Profeta (SAS) sobre si la sadaqah en su nombre la beneficiaría, el Profeta respondió afirmativamente. Sa'd, motivado por esta respuesta, ofreció un jardín frutal entero como caridad en nombre de su madre.

Abu Hurayrah (RA) también relató sobre un hombre cuyo padre había fallecido, dejando riqueza pero sin instrucciones específicas sobre caridad. Cuando el hombre preguntó al Profeta (SAS) si dar sadaqah en nombre de su padre lo ayudaría, el Profeta (SAS) respondió que sí.

En otro caso, ʻAbdullah Bin ʻAmr (RA) mencionó que su abuelo, al-ʻAs Bin Wail as-Sahmi, había dejado como último deseo la liberación de cien esclavos en su nombre. Uno de sus hijos ya había liberado cincuenta, y ʻAmr deseaba liberar los cincuenta restantes, pero decidió primero consultar al Profeta (SAS). El Profeta (SAS) le explicó que, si su padre hubiera sido musulmán, no solo liberar esclavos, sino también dar sadaqah o realizar el haj en su nombre lo habrían beneficiado enormemente.

Estos relatos resaltan la importancia y el beneficio de realizar actos de caridad en nombre de los padres fallecidos, especialmente cuando se trata de honrar su memoria y contribuir a sus recompensas en el más allá. Allah acepta estos gestos, permitiendo que tanto el donante como el fallecido se beneficien espiritualmente de ellos.

Obras Caritativas de un No Hijo

Algunos eruditos, como an-Nawawi, sostienen que todas las obras caritativas realizadas en nombre de un difunto lo benefician, ya sean hechas por sus hijos o por otras personas. Sin embargo, esta opinión es refutada por el sólido argumento presentado por ash-Shawkani y otros estudiosos como al-Albani, quien destaca que:

1. Conflicto con los textos coránicos: Los textos generales del Corán establecen que las buenas acciones de una persona son la condición para entrar en el paraíso. Un padre se beneficia de criar a su hijo y educarlo y, por lo tanto, merece una recompensa por esto, a diferencia de otras personas que no tienen este vínculo.

2. Diferencia entre los casos: Según un hadiz de 'A'ishah, Allah ha hecho que los hijos sean parte de las ganancias de sus padres, pero no de las de otras personas. Al-'Izz Bin 'Abd us-Salam dijo "Si uno realiza un acto de obediencia y dedica su recompensa a una persona viva o muerta, la recompensa no llegará a esa persona, excepto en casos específicos como la caridad, el ayuno y el haj".

3. Práctica de los Salaf: Si esta analogía fuera válida, implicaría que es recomendable dedicar las recompensas a los muertos. Sin embargo, los primeros musulmanes (Salaf) no lo hacían, a pesar de su gran preocupación por realizar buenas acciones. Ibn Taymiyyah afirmó que no era su práctica dedicar las recompensas de oraciones voluntarias, ayuno, haj o recitación del Corán a los musulmanes muertos.

Reclamos de Ijma'

Existen reclamos de consenso (ijma') sobre la idea de que una persona muerta se beneficia de las buenas acciones, incluida la recitación del Corán, realizadas en su nombre por otros. Sin embargo, estudiosos como Ibn Hazm y ash-Shawkani han demostrado que no es posible justificar un ijma' en asuntos que no son evidentes en el Islam. Imam Ahmad también refutó estos reclamos, indicando que muchos de los casos con supuestos ijma' en realidad presentan diferencias de opinión significativas.

Una Creencia Peligrosa

Al-Albani enfatiza los efectos negativos de mantener una creencia incorrecta en este tema. Aquellos que creen que las buenas acciones realizadas por otros los beneficiarán podrían volverse complacientes, confiando en que las oraciones y obras de los demás los ayudarán en el más allá. Esta mentalidad podría llevar a muchos musulmanes a no esforzarse en realizar sus propios actos de adoración y a depender erróneamente de que otros los hagan por ellos.

Una opinión aún más peligrosa es la permisibilidad de realizar el haj en nombre de otros, incluso cuando no hay una excusa válida para que la persona lo haga por sí misma. Esto ha llevado a que muchas personas adineradas pospongan sus obligaciones, confiando en que alguien más realizará el haj en su nombre después de su muerte.

Los estudiosos que buscan reformar la sociedad musulmana deben rechazar tales opiniones, ya que contradicen tanto los textos sagrados como el espíritu de la Sharia. Aceptar que cada individuo es responsable de sus propias acciones y que solo sus propios esfuerzos pueden salvarlo en el más allá es crucial para mantener la integridad de la práctica islámica.

Cumplir los Votos del Fallecido

Ayuno de los Días Prometidos

Si una persona fallece con un voto de ayuno pendiente, es recomendable que su pariente cercano (wali) lo cumpla en su nombre. Esto se basa en las enseñanzas del Profeta Muhammad (SAS), quien señaló la importancia de saldar las deudas de los votos hacia Allah de la misma manera que se saldaría cualquier otra deuda material.

'A'ishah (RA) narró que el Profeta (SAS) dijo "Quien muera con un ayuno pendiente debido a un voto, su wali debe ayunar por él". Esta enseñanza se reafirma en otras narraciones, como el caso de una mujer que, habiendo hecho un voto de ayunar un mes si Allah la salvaba de un peligro en el mar, murió sin cumplirlo. Su hija consultó al Profeta (SAS), quien le explicó que la deuda con Allah es más digna de ser cumplida que cualquier deuda material, instruyéndola a ayunar por su madre.

Otro ejemplo es el relato de Sa'd Bin 'Ubadah, quien informó al Profeta (SAS) que su madre había fallecido dejando un voto sin cumplir. El Profeta (SAS) le indicó que debía cumplirlo en nombre de su madre.

Estos relatos muestran claramente que cuando una persona fallece con un voto de ayuno pendiente, es recomendable que su wali lo cumpla, tratando el voto como una deuda espiritual que merece ser saldada.

Ayuno de los Días de Ramadán Perdidos

La cuestión de si se puede compensar el ayuno u otras obligaciones religiosas de un difunto ha sido objeto de debate entre los eruditos islámicos. La conclusión más aceptada es que existen diferencias según el tipo de obligación y las circunstancias en las que se dejaron de cumplir.

Para los días de ayuno de Ramadán no compensados debido a enfermedad u otras razones válidas, como fue entendido por 'A'ishah (RA) y Ibn 'Abbas (RA),

no se requiere que alguien ayune en nombre del difunto. En cambio, es preferible dar caridad alimentaria, equivalente a una medida específica de comida, por cada día de ayuno perdido.

Por otro lado, si el difunto hizo un voto de ayuno, que es una obligación comprometida similar a una deuda, los eruditos coinciden en que este puede ser cumplido por su representante (wali) después de su muerte. Este acto se asemeja a saldar una deuda en nombre del fallecido, ya que los votos representan una promesa directa hecha a Allah, distinta de las obligaciones regulares del Islam.

Para otras obligaciones como la oración, la peregrinación (haj) o la caridad obligatoria (zakah), solo se permite que sean realizadas en nombre del difunto si tenía una excusa válida que justificara el retraso de su cumplimiento. Si no hay excusa, no es posible que alguien más realice estas acciones en su lugar, ya que estas obligaciones son personales y no transferibles, sirviendo como pruebas específicas para cada individuo. El arrepentimiento, la aceptación del Islam o la realización de las oraciones y otras obligaciones son deberes que solo pueden cumplirse en vida por la persona misma y no por otros.

En resumen, mientras que las deudas y votos específicos pueden ser saldados por los seres queridos del difunto, las obligaciones personales de adoración no pueden transferirse, y cualquier compensación, como la caridad alimentaria, solo aplica en circunstancias específicas y justificadas.

Pago de las Deudas del Difunto

Las deudas del fallecido deben pagarse inmediatamente después de su muerte. El wali (responsable) debe utilizar cualquier riqueza que el fallecido haya dejado. Si esto no es suficiente, debe buscar la ayuda de los familiares y amigos que puedan colaborar en el pago del resto de la deuda. Existen varios hadices que abordan este tema, y uno de ellos relata cómo Sad Bin al-Atwal (RA) informó

que su hermano murió dejando 300 dirhams y niños a su cargo. Él quería gastar el dinero en los hijos de su hermano, pero el Profeta (SAS) le dijo:

> "Tu hermano está cautivo por su deuda. Ve y págala por él".
>
> (Registrado por Ahmad, Ibn Majah, y al-Bayhaqi. Verificado como auténtico por al-Albani en Ahkam ul-Janaiz 26).

Las Súplicas de los Musulmanes

La súplica de un musulmán por otro musulmán fallecido beneficia enormemente a ambos. Si se hace de manera correcta, veraz y sincera, refleja un alto nivel de hermandad y preocupación genuina, eliminando el riesgo de la ostentación que puede destruir las buenas obras. Allah (SWT) dice:

> "Y los que vinieron después de ellos dicen: '¡Señor nuestro! Perdona a nosotros y a nuestros hermanos que nos precedieron en la fe' ".
>
> (Al-Hashr 59:10).

'Ubadah (RA) narró que el Mensajero de Allah (SAS) dijo:

> "Quien busque perdón por los hombres y mujeres creyentes, Allah le registra una buena obra por cada hombre y mujer creyente".
>
> (Registrado por At-Tabarani en al-Kabir, verificado como hasan por al-Albani en Sahih al-Jami no. 6026).

Abu ad-Darda' (RA) relató que el Mensajero de Allah (SAS) dijo:

> "La súplica de un musulmán por su hermano en su ausencia es aceptable. Un ángel se coloca junto a su cabeza; cada vez que invoca algo bueno para su hermano, el ángel dice 'Amín' y lo mismo sea dado para ti".
>
> (Sahih Muslim y otros).

Guardar en el Camino de Allah

Estar de guardia en el camino de Allah (SWT) beneficia a una persona después de su muerte. Fudalah Bin 'Ubayd y 'Uqbah Bin 'Amir (RA) narraron que el Mensajero de Allah (SAS) dijo:

> "Las obras de una persona muerta se sellan en el momento de la muerte, excepto para quien se mantiene en guardia en el camino de Allah: sus buenas obras continúan aumentando hasta el Día de la Resurrección y se le protege de la prueba de la tumba".
> (Registrado por Ahmad, Abu Dawud, at-Tirmithi, y otros; verificado como auténtico por al-Albani en Sahih al-Jami no. 4562).

Aunque el contexto histórico del hadiz se refiere principalmente a la defensa física, los eruditos y pensadores islámicos han interpretado este principio de manera más amplia, reconociendo que la "guardia" puede incluir aspectos morales e intelectuales relevantes en nuestros tiempos.

Revivir la Sunnah

Llamar a una Sunnah olvidada o combatir una bid'ah (innovación) establecida son actos caritativos de gran importancia. Ayudan a revivir el Din de Allah y permiten que las personas lo sigan de manera pura, como fue revelado a Muhammad (SAS). Jarir Bin 'Abdillah (RA) relató una ocasión en la que el Profeta (SAS) observó a un grupo de personas extremadamente pobres de la tribu de Mudar y, al ver su condición, exhortó a la comunidad a dar caridad. Tras su llamado, varios sahabah dieron generosamente, iluminando el rostro del Profeta (SAS). Luego dijo:

> "Aquel que inicia un buen camino en el Islam recibe su recompensa y la de aquellos que lo siguen, sin que sus recompensas se reduzcan. Y quien inicia un mal camino en el Islam carga con su pecado y el de quienes lo siguen, sin que sus cargas se reduzcan".

(Combinación de reportes de Muslim, Ahmad y otros en Ahkam ul-Janaiz 224-226).

Conclusión

Podemos concluir que:

1. Las acciones de una persona quedan selladas con su muerte, y nada que ocurra después puede alterar sus registros.
2. La excepción a esta regla es que cualquier cosa, buena o mala, que ocurra después de la muerte de una persona y que haya contribuido a su ocurrencia de alguna manera durante su vida, aparecerá en sus registros en proporción a su contribución.

وما كان من صواب فمن الله وحده، وما كان من خطأ فمني ومن الشيطان، والله ورسوله منه براء، والحمد لله رب العالمين

"Y lo que haya de acierto, es de Allah solamente; y lo que haya de error, es mío y de Shaytán, y Allah y Su Mensajero están libres de ello. Y toda alabanza es para Allah, Señor de los mundos"



Tafsir Corán Español

www.Tafsir.es